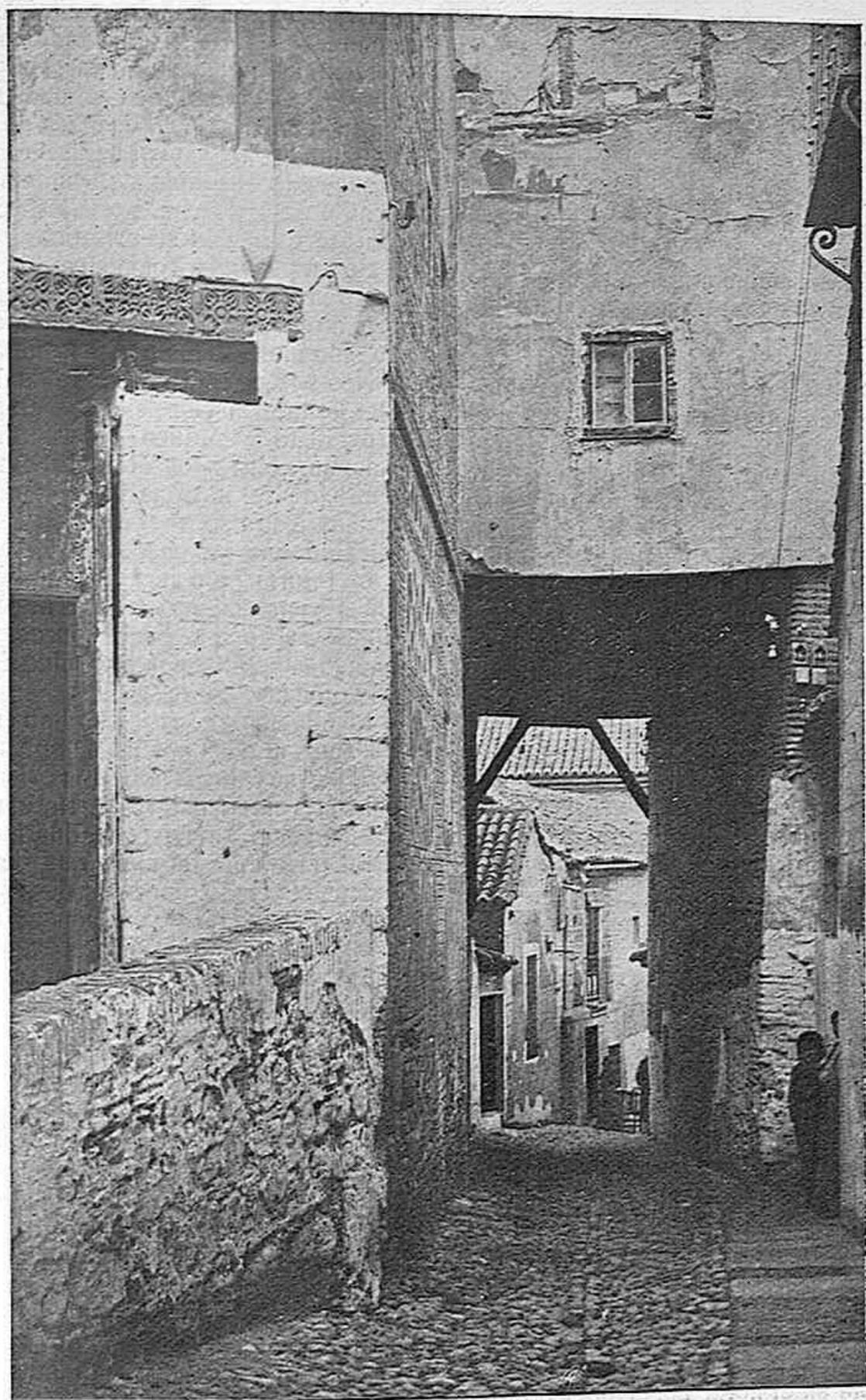


AÑO
XI
—
NÚM.
225

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
NOBRE
—
AÑO
1925



Del Toledo único e intangible: Una calle típica.

Fotografía M. Clavertá.

Toledo Monumento Nacional

LA HERMOSA MOCIÓN DE LA ACADEMIA DE SAN FERNANDO

Y EL MUNICIPIO TOLEDANO

TOL actual Ayuntamiento toledano, haciendo honor a su historia en estas materias artísticas, no podía callar ante la interesante moción que la Real Academia de San Fernando ha elevado a los Poderes públicos, en demanda de que sea declarado todo Toledo Monumento Nacional.

Había de hablar pues, y nadie más indicado para ello que el autor de la paralizada reforma en la histórica plaza de Zocodover; nadie mejor que el propio Sr. Alonso, que sostuvo en sesiones anteriores la improcedencia de consultar a las entidades artísticas, el cual llevó al pleno celebrado días pasados, una moción para que el Ayuntamiento estudiase la conveniencia o inconveniencia de tal declaración, o sea claramente oponiéndose a ella, cuya moción fué defendida por su autor señalando varias dificultades—según él—entre ellas la de que afectando al elemento obrero, éste podría producir un conflicto si llegaba tal nombramiento. La amenaza no puede estar más terminante, siendo como se llama él, un obrero.

Después de bastante discusión, en la que intervinieron, rebatiéndole muy acertadamente, los señores Castaños, Román, Cantos, Suero y Rodríguez, éste último propuso que se felicite a la Academia de San Fernando, mostrarse parte en el expediente, llevando a él unas nuevas ordenanzas municipales, y pedir al Estado una subvención como capitalidad artística, quedando aceptado todo.

Como consecuencia del segundo acuerdo, se abrirá una información pública para el estudio de las nuevas ordenanzas.

Esta iniciativa del culto director del Instituto señor Rodríguez—al que se la agradecemos y se la aplaudimos—no puede ser más grata, pero..... sin pasar a la realidad por este Ayuntamiento, que no tiene absolutamente ninguna autoridad, ni solvencia artística.

Unos señores que han querido destrozarse el ambiente típico y romántico del histórico Zoco toledano nada más que por sí; que han anulado el proyectado aislamiento de la Catedral; que han destrozado todos los alrededores toledanos, concediendo licencias para edificar en los puntos más bonitos, cuyos terrenos van a vender ahora para perder todos sus derechos. Unos concejales que no se han preocupado absolutamente nada del Toledo artístico ni pintoresco (como podemos demostrar con infinidad de pruebas); que no han cuidado ni cuidan el turismo, hasta el extremo de incumplir las Ordenanzas municipales, tolerando una fachada toda destrozada en el hotel más céntrico de la población, y teniendo las calles sucias y sin policía; que consienten pacientemente la continuación de los indecorosos cajones de madera tapando el magnífico ábside mudéjar de Santiago del Arrabal y los de delante de las Puertas de Visagra y del Cambrón, al lado de las estatuas de los antiguos reyes toledanos, y que incluso —y esto es más intolerable— han tratado y tratan des-

pectivamente a entidades artísticas y a todos los que tienen estas aficiones, llamándoles «los del arte» y «los tipistas», no pueden en manera alguna, pedir ahora el consejo, la opinión y las soluciones de éstos.

Muchísimo menos, después de conocer los propósitos que les animan al pedir la indicada subvención, de que sea concedida al Ayuntamiento, como si aquí no hubiese organismos oficiales capacitados en estos menesteres históricos-artísticos.

Se ha pensado, como siempre, prescindir de ellos, y esto no puede ser. A la información pública, si se abre, no pueden acudir dignamente todos aquellos que han sido molestados por el Ayuntamiento.

Nos parece inútil que los dos únicos periódicos locales de información, siempre en pugna por sus ideas,—socialista y católico—, pero aliados ahora en esta campaña contra los del arte, empiecen a *jalear* el asunto de la información, en cuya campaña no les secundará la Prensa en general que también ha sido molestada por los concejales.

La información será un fracaso, porque fracasado está el Ayuntamiento en estos aspectos artísticos—con algunas excepciones muy honrosas de los que le componen, lamentablemente en minoría—que es el aspecto más toledado.

Lamentamos con toda el alma hablar así, a lo que no pensamos ni quisimos llegar nunca, pero por lo que es y por lo que representa esta revista, solamente consagrada al Toledo histórico-artístico, no podemos hablar de otro modo. La triste realidad nos obliga a ello.

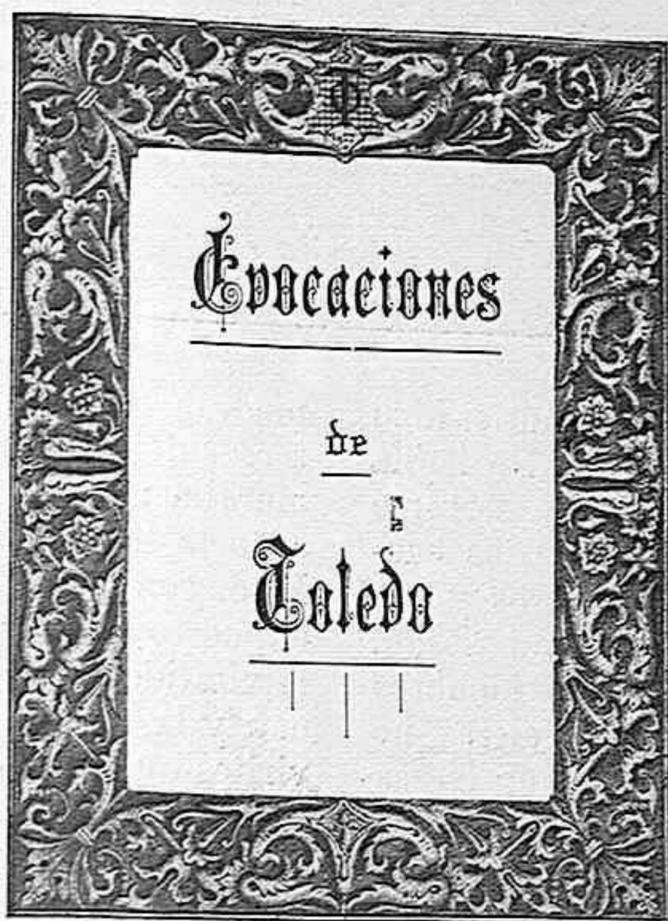
La trístima fatalidad que domina a la más bella ciudad del mundo, por culpa de un Ayuntamiento—volvemos a salvar las excepciones—muy digno, muy decoroso, muy honorabilísimo personalmente considerado, pero totalmente indocumentado, funestísimo en materias artísticas. Si los toledanos le consienten, que siga en su puesto; pero por nuestra parte siempre tendrá la mayor y más enérgica protesta.

En el mismo pleno, también el concejal Sr. Alonso presentó una moción para anular las licencias concedidas al final del paseo de San Cristóbal, la que se aprobó, acordando derribar lo construido e indemnizar a sus dueños, a lo cual no está obligado el Ayuntamiento.

No se acordó lo mismo de la casa de la Puerta del Cambrón, la que constituye un verdadero baldón para Toledo, cuya casa fué defendida por el indicado señor Alonso, alegando que tenía dos pisos y que el derribo ocasionaría disgustos a la familia propietaria de ella.

Ante tales razonamientos (!) la casa quedará en pie. De esto nos ocuparemos en números sucesivos.

Sanchez



Es Toledo lugar de obligado, provechoso y placiente peregrinaje. Toda España está concentrada en Toledo. Todo lo que España ha sido en el tiempo y en el espacio, tiene en Toledo una representación de piedra. Cada época o cada hecho de la Historia de España, se ha immortalizado en Toledo con una obra de Arte. La España visigoda, la sarracena, el mejor reino de Castilla y de León, la monarquía fundada por los Reyes Católicos y el siglo xvi, el gran siglo de España, encuentran en el Toledo actual un torreón, una mezquita, un alcázar, una catedral o una escultura que los simbolice y perpetúe. Ninguna otra ciudad española puede ofrecer tan ricas y variadas huellas del paso de los hombres por ella.

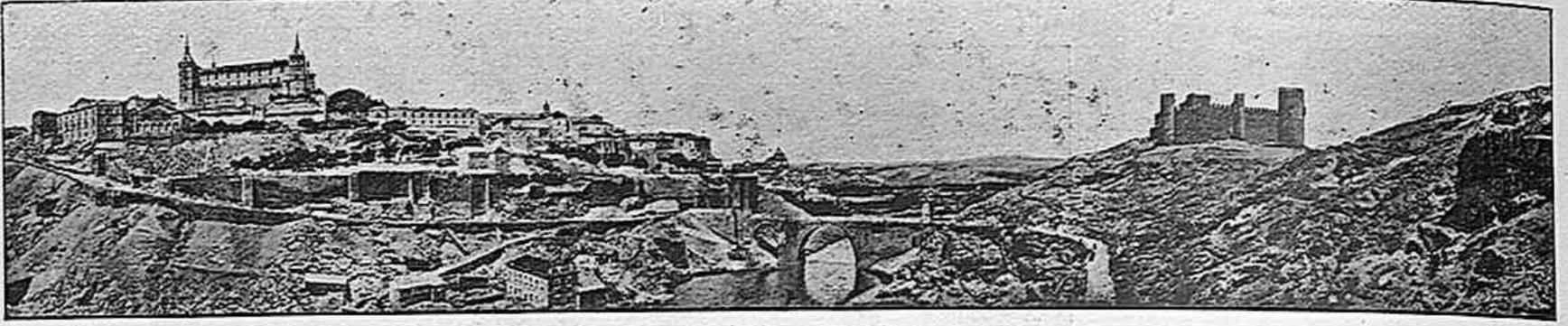
De la época gótica quedan aún los restos de las murallas que circundaban la ciudad y la convertían, teniendo por foso al río, en una peña inexpugnable; de la época árabe, resta todavía la arquitectura del «Cristo de la Luz» y las torres en ruinas del palacio de Galiana, evocador de una de las leyendas más bellas de amor y de dolor; de la época del viejo reino de Castilla y de León, son las primeras piedras de la soberbia Catedral; de la época de los Reyes Católicos, es el Alcázar que se alza en lo más alto como una vigía o un refugio; del siglo xvi son el claustro de San Juan de los Reyes y el sepulcro del Cardenal Tavera..... El siglo xvi es la última huella de una raza fuerte. En el siglo xvi iniciase ya la decadencia. Después del siglo xvi, nada. Ni una piedra, ni un hecho. La quietud va nublando los viejos monumentos. Un solo momento, con Carlos III, parece que el siglo xvi va a continuar por encima de los siglos infecundos. Pero es un relámpago: menos que un

relámpago. La decadencia continúa. Por esto, Toledo que hasta el siglo xvi fué un laboratorio de actividades, desde el siglo xvi es un museo de antigüedades.

¿Es que como Toledo es Europa? No. Francia, transpuesto el siglo xvi, ofrece el espectáculo magnífico de los días de la Revolución. Italia, casi en nuestra época, se eleva a la más alta jerarquía histórica, con la obra de la unidad. Alemania, en pleno siglo xix, produce a Bismark y Bismark crea un Imperio. Europa, en concreto, se articula, vive sus grandes momentos más aquí del siglo xvi. Y no se ha detenido. Sigue. La guerra última pareció afirmar, no por el impulso que puso en ella, sino por las ilusiones que ella defraudó, esta decadencia de Occidente que Spengler señala como un destino inexorable de las razas que han logrado ya las cumbres. Pero Europa resiste, ofreciendo en esta resistencia actual uno de los más ricos testimonios de su vitalidad. Toledo es museo. Europa no lo es aún. Ha pasado la época de las catedrales, como ha pasado la época de los castillos. Por esta razón los europeos de hoy no dejarán su huella en estas piedras que subliman el esfuerzo y el ideal de otros tiempos. La huella de los europeos contemporáneos quedará en otras obras de más espíritu.

¿Habrán piedras que immortalicen estas obras? Probablemente, no..... Pero las piedras de otros tiempos no son revelación de un espíritu más fuerte, sino revelación de otra modalidad de la vida que necesitaba de las piedras para guardar o labrar en ellas el espíritu. El espíritu de hoy no necesita castillos para imponerse ni catedrales para comunicarse con Dios.

Con el libro de Teófilo Gautier en la mano es



interesante visitar Toledo. Teófilo Gautier hizo su viaje en 1840. Salió de Madrid. No había trenes entonces y el camino había de correrse en una galera. Se habla entonces de los bandidos que salían al paso de los viajeros y que constituían más una aventura que un riesgo. Teófilo Gautier no vió ninguno de estos hombres peligrosos; pero, a excepción de las galeras, no percibió ni más ni menos que lo que le sea dable apreciar a un viajero de nuestros días. Nada ha cambiado. Pueblos pobres cruzó él en su tránsito de Madrid a Toledo, y los mismos pueblos encontraría hoy; igual panorama presenciaria ahora. Percibió en Toledo el espíritu de Wamba en las murallas que hacían de Toledo una de las más poderosas fortalezas de Europa; el espíritu de Alimaimón en los alicatados de las viejas mezquitas y en el ensueño de las calles llenas de curvas y de misterios; el espíritu de Alfonso VI en los palacios señoriales de puertas ferradas; el espíritu de los Reyes Católicos en la belleza sorprendente de San Juan de los Reyes; el espíritu del siglo xvi, en todo lo más sugestivo: en las pinturas incomparables, en los tallados de la sillería de la Catedral, en las rejas únicas en el mundo. ¿El espíritu de nuestro siglo en qué pudo verlo, sino en la ausencia de espíritu? Hoy no se va a Toledo en galera, sino en ferrocarril. No se tarda un día, sino unas horas..... Se pasa, sin embargo, por los mismos descampados; por las mismas urbes en las que sólo resalta la aguja de pizarra del campanario. Se llega a Toledo y es el mismo Toledo que vió Gautier, con el espíritu vivo en las piedras de otro siglos y sin el espíritu de este siglo vivo en los actos de los nombres contemporáneos. Toledo, en 1840, era ya un museo. Como sigue siendo hoy. No era, como no es todavía otra vez, un laboratorio. Es un museo, en el que las sombras no son las

piedras de las puertas, de los puentes, ni las torres del Alcázar, ni las almenas de las viejas murallas: las sombras son los hombres que soporta Toledo desde el siglo xvi hasta hoy. Estos son los únicos que en Toledo no ocupan el puesto que les pertenece. Las piedras tienen la vitalidad perpetua de la historia que recuerdan y la huella de la vitalidad de los varones viriles que pusieron las manos en ellas.

Toledo pesa mucho en la responsabilidad de sus pobladores de todas las épocas. Como pesa Roma. Como pesa Atenas. Estas viejas y gloriosas urbes parteadoras de hombres y de hechos memorables, debieran librarse del comercio con los hombres, si éstos no sabían mantenerse en todo momento con un gesto adecuado. Un pueblo, obliga como un linaje. El pretérito es un imperativo para el futuro. Quien heredó un nombre debe enaltecerlo; si ha de humillarlo, debe arrancársele el nombre y distinguirlo con otro de prosapia más humilde que no obligue a nada ni recuerde a nadie. Toledo, o habría de ser sólo piedra que visitaran los hombres—un museo con sólo piedras—, o los hombres habrían de continuar en Toledo el laboratorio y ser en él cada siglo una huella. ¿Por qué no es así? Indudablemente. De todas las ocupaciones que en el transcurso de su vida ha sufrido esta peña alzada sobre el Tajo, abrazada amorosamente por él y labrada por todas las civilizaciones ibéricas, la única que le habrá dolido en sus entrañas es esta que viene sufriendo desde el siglo xvi y que, no sólo no ha sabido superar al siglo xvi, sino que ni siquiera ha sabido mantenerla en su esplendiez. Ha sido, de todas, la única ocupación totalmente parasitaria e infecunda.

Marcelino Domingo.





El
Cardenal
Primado
Dr. Reig.



Pre-
sidente
del
Centenario




*A la Junta del Centenario de la Catedral
de Toledo que me honra en permitir
Hringue, Ca. P. Reig
Arzobispo de Toledo*

Figuras

Toledanas

POR

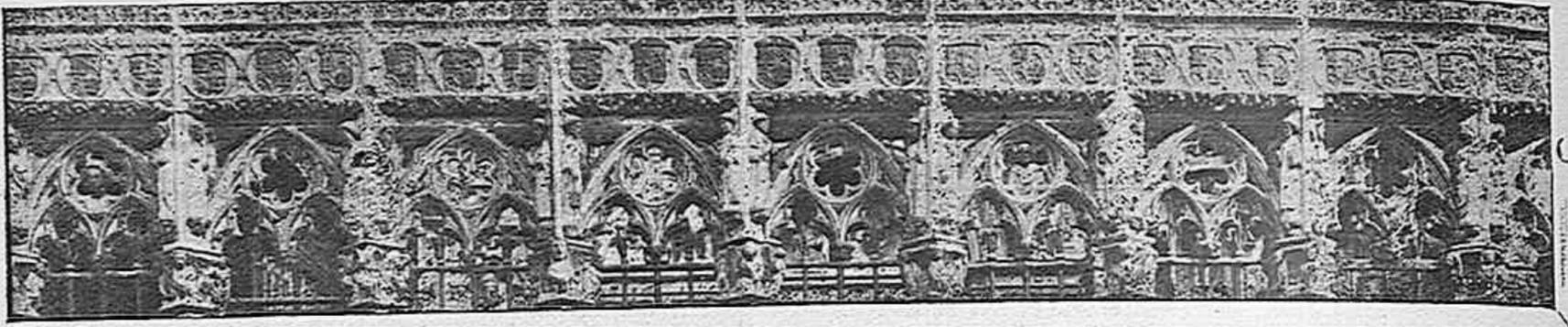
RÓMULO

MURO

La virtud, la modestia y el talento personifican a este purpurado, que a la Silla primada se ha elevado por propio y especial merecimiento.

Teólogo de profundo pensamiento, asombró, de la Rota en el estrado, y en Sedes y Cabildos ha dejado destellos de su místico ardimiento.

Pastor en Barcelona y en Valencia a sus Vírgenes puso la corona, y el deseo mayor de su eminencia, igual que hizo en Valencia y Barcelona, es que Dios no le llame a su presencia sin coronar Toledo a su patrona.



† La Catedral de Toledo y sus Arzobispos †

III

Siglo XIV.

D. Gonzalo Díaz Palomeque (1300-1310).— Era sobrino de su antecesor D. Gonzalo García Gudiel e hijo de Díaz Sánchez Palomeque y de Teresa Gudiel, ciudadanos de Toledo. Elevado a la Silla Primada en el año 1300, celebró un concilio en Peñafiel (1302) con la asistencia de los sufragáneos de Palencia, Segovia, Osma, Sigüenza y Cuenca, en el que se trató de reformar la disciplina en cuanto a la administración personal y real de las iglesias. Gobernó la diócesis hasta el 1310 en que falleció.

A este arzobispo se debe la fábrica de la capilla del Espíritu Santo de la Catedral, llamada desde fines del siglo XV de Reyes Viejos, en cuya entrada se admira una verja plateresca de Céspedes y dentro de la cual se halla enterrado el arzobispo fundador con alguno de sus deudos.

D. Gutiérrez Gómez de Toledo (1310-1319).— Natural de Toledo, hijo de Gómez Pérez de Lamper y de Horabuena Gutiérrez, ejerció en la Catedral Primada el cargo de arcediano, siendo promovido al arzobispado en 1310, gobernando la diócesis hasta su fallecimiento en 1319.

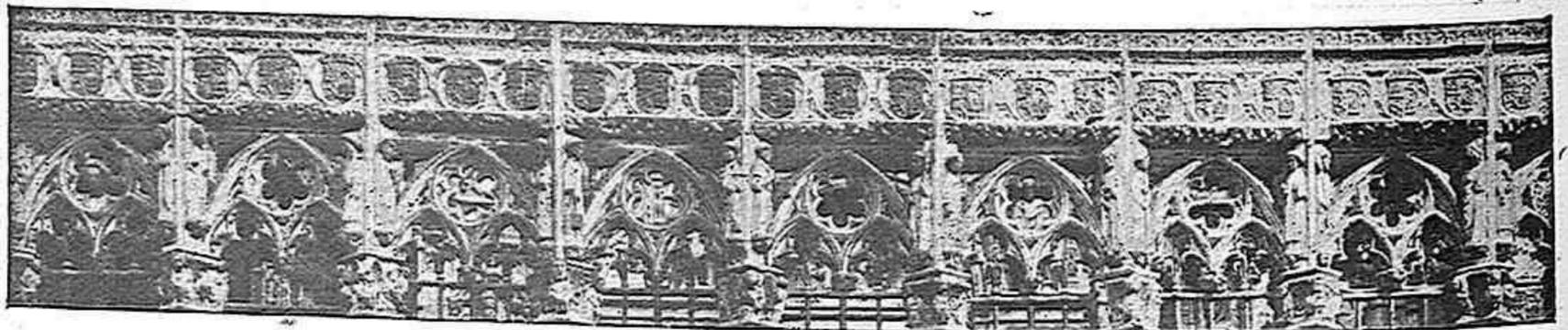
D. Juan, infante de Aragón (1320-1327).— Nació en Zaragoza (1301) y murió en Pobo (Daroca) en Agosto de 1334. Hijo del rey D. Jaime II de Aragón y de D.^a Blanca, obtuvo siendo muy niño varias dignidades eclesiásticas y una canonjía en León; el Cabildo de Tarragona, accediendo a los deseos de su padre, le eligió arzobispo al cum-

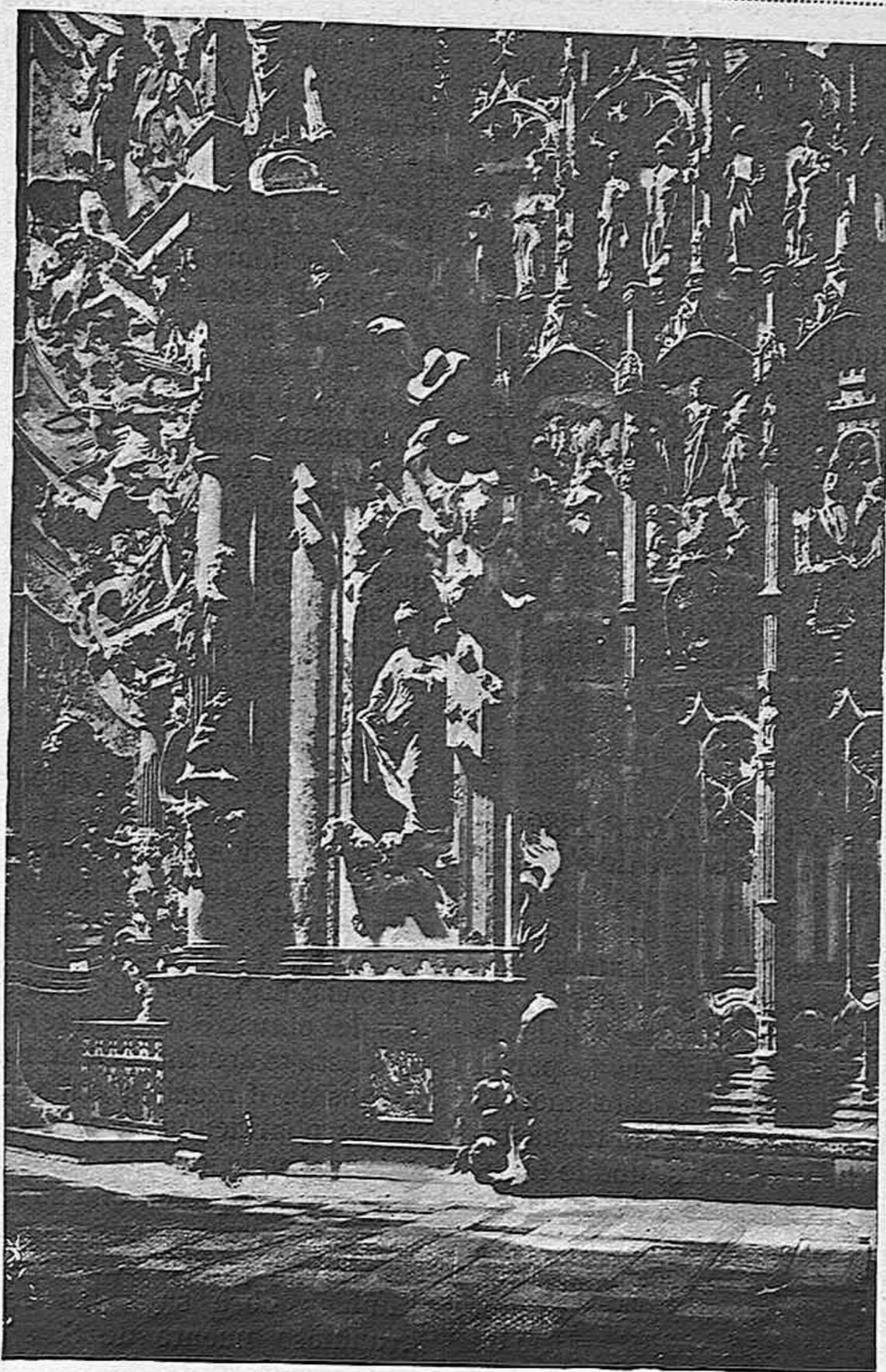
plir los 16 años, nombramiento que el Papa Juan XXII juzgó improcedente por la poca edad; pero tres años más tarde habían sido vencidos los escrúpulos del Papa y en 1320, cuando tenía 19 años, fué nombrado arzobispo de Toledo.

Desavenencias sufridas con el rey de Castilla le impulsaron a permutar su arzobispado por el de Tarragona que ocupaba D. Jimeno de Luna, como así lo hizo en 1327, al llevar siete años al frente de la de Toledo, falleciendo en Zaragoza el año 1334, a los treinta y cuatro de edad, siendo llevado su cadáver a Tarragona, en cuya Catedral yace en suntuoso sepulcro de mármol. Convocó dos Concilios en el palacio arzobispal de Alcalá, uno el 11 de Diciembre de 1325 para tratar de la reforma de la disciplina y otro en Junio de 1326, dando unas curiosas sinodales para su arzobispado.

D. Jimeno de Luna (1327-1338).— Tío del antepapa Benedicto XIII, fué canónigo de La Seo de Zaragoza, de cuya Silla le nombró obispo el Papa Bonifacio VIII; Jaime II de Aragón lo llevó consigo en la guerra que hizo a los moros en Almería, después ocupó la Sede arzobispal de Tarragona, y en 1327 pasó a la de Toledo por permuta con el infante D. Juan de Aragón, continuando en esta diócesis (10 años) hasta su muerte gozando de los merecimientos obtenidos en la de Zaragoza como ejemplar bienhechor de los necesitados.

En 1328 hizo mejoras importantes en el palacio arzobispal de Alcalá, pintando un soberbio artesonado e incrustando en el techo





primitivo del antosalón de Concilios los escudos de sus armas, celebrando uno en el mismo, en Abril del año 1333. Falleció en el citado palacio el 17 de Noviembre de 1338 y trasladado su cadáver a Toledo fué enterrado en la Catedral.

D. Gil Carrillo de Albornoz (1338-1350).— Sobrino de su antecesor D. Jimeno de Luna, nació en Cuenca el año 1300, siendo hijo de Garci Alvarez de Albornoz y de D.^a Teresa de Luna, personas ilustres, de mucha reputación, fama y hacienda; se crió en Zaragoza en el tiempo que su tío fué prelado de dicha ciudad; hizo sus primeros estudios en Tolosa (Francia), dando señaladas muestras de su ingenio vivo y capaz, siendo muy joven arzobispo de Toledo, capellán de honor y gran amigo del rey Alfonso XI, quien por su espí-

ritu guerrero le confiscó el sitio de Algeciras. Gobernando con sumo acierto la Diócesis, celebró un concilio en Abril de 1347 en el palacio de los arzobispos toledanos de Alcalá; pero al subir al trono D. Pedro I el Cruel, fué tan rudamente combatido por éste, que renunció la silla primada en 1350, emigrando a Francia para mejor atender a la organización de los Estados de la Iglesia que le confiscó el Papa Clemente VI, el cual le hizo cardenal en Avignoce. El sucesor de éste, Inocencio VI le puso a la cabeza del ejército en 1353 y logró reducir en breve a las provincias italianas que negaban obediencia al Papa. Gobernó con acierto los Estados Pontificios, fundó en Bolonia el famoso colegio de San Clemente que fué cuna de sabios, e instaló de nuevo en Roma la Sede pontificia.

Falleció en Viterbo el 24 de Agosto de 1364, depositando su cadáver en el Monasterio de San Francisco de la ciudad de Asís; pero muerto D. Pedro el Cruel y cumpliendo su última voluntad, fueron trasladados sus restos a Toledo, concediendo el Papa Urbano V indulgencias a todos los que desde Roma condujeran en hombros su cadáver y fué tanta la devoción de los pueblos, que por doquiera salían gentes a bandadas por los caminos, ansiosas de ganar aquellas indulgencias; yace su cuerpo sepultado en soberbio mausoleo gótico, asentado sobre seis leones, en el centro de la Capilla de San Ildefonso de la Catedral, que admiramos hoy por su belleza y hábil traza.

D. Gonzalo de Aguilar (1350-1357).—Prelado español dotado de excelentes prendas y de valor, que fué obispo de Cuenca y en 1350 pasó a ocupar la Silla arzobispal toledana al renunciar este cargo su antecesor D. Gil Carrillo de Albornoz, la que desempeñó hasta el año 1357 en que tuvo lugar en Sigüenza su fallecimiento.

D. Blas Fernández de Toledo (1358-1360).—Hijo de Fernán Gómez, camarero de Fernando IV el Emplazado y hermano de D. Gutiérrez, arzobispo de Toledo en 1310; fué en un principio deán de su Catedral, pasando después a ser obispo de Palencia y más tarde elevado a la Silla Primada que gobernó desde 1358 hasta 1360 en que fué desterrado por el rey D. Pedro el Cruel. Con este motivo marchó a Coimbra, retirado en un monasterio de la orden de Predicadores, donde falleció en 1362, siendo trasladados después sus restos a Toledo, recibiendo sepultura en el trascoro de la Catedral, junto a los de su antecesor el arzobispo D. Gonzalo García Gudiel.

D. Gómez Manrique (1362-1375).—Hijo de Pedro Manrique, señor de Amusco y primer duque de Nájera, llegó por sus propios méritos a ocupar el obispado de Palencia; en 1361 fué arzobispo de Santiago de Compostela y en 1362 fué elevado a la Silla Primada que desempeñó durante más de doce años, hasta el 19 de Diciembre de 1375 en que falleció.

D. Pedro Tenorio (1375-1399).—Nació en Toledo el 19 de Mayo de 1328, hijo de D. Diego Alfonso, de la orden de Santiago y de D.^a Juana Duc; cursó sus estudios en Tolosa y Aviñón, llegando a alcanzar fama de erudito y de gran prudencia por la experiencia que tenía de los negocios, así como de un

valor reconocido entre los varones más señalados de su tiempo. Fué arcediano de Zamora, después obispo de Coimbra y en 1375 promovido al arzobispado de Toledo. Durante el cisma de 1378 entre Urbano VI y Clemente VII celebró un concilio nacional en Alcalá (1379), en el que se decretó que no protestaran los castellanos obediencia a ninguno de los competidores, hasta que la Iglesia pronunciase cuál de los dos era el legítimo Pontífice. Acompañaba al rey de Castilla D. Juan I en Alcalá, cuando al caer éste del caballo que montaba le produjo la muerte y no le abandonó hasta recibir sepultura el monarca en la Catedral toledana (capilla de Reyes Nuevos). Nombrado por las Cortes junto con otros personajes para la tutela del rey Enrique III, por su menor edad, y suscitadas rencillas entre los tutores, acaudilló un partido formidable, alistó tropas y marchó sobre Valladolid, siendo preso después de varias alternativas en Zamora, pero obtuvo la libertad, muriendo poco después el 18 de Mayo de 1399, a los 23 años de su pontificado.

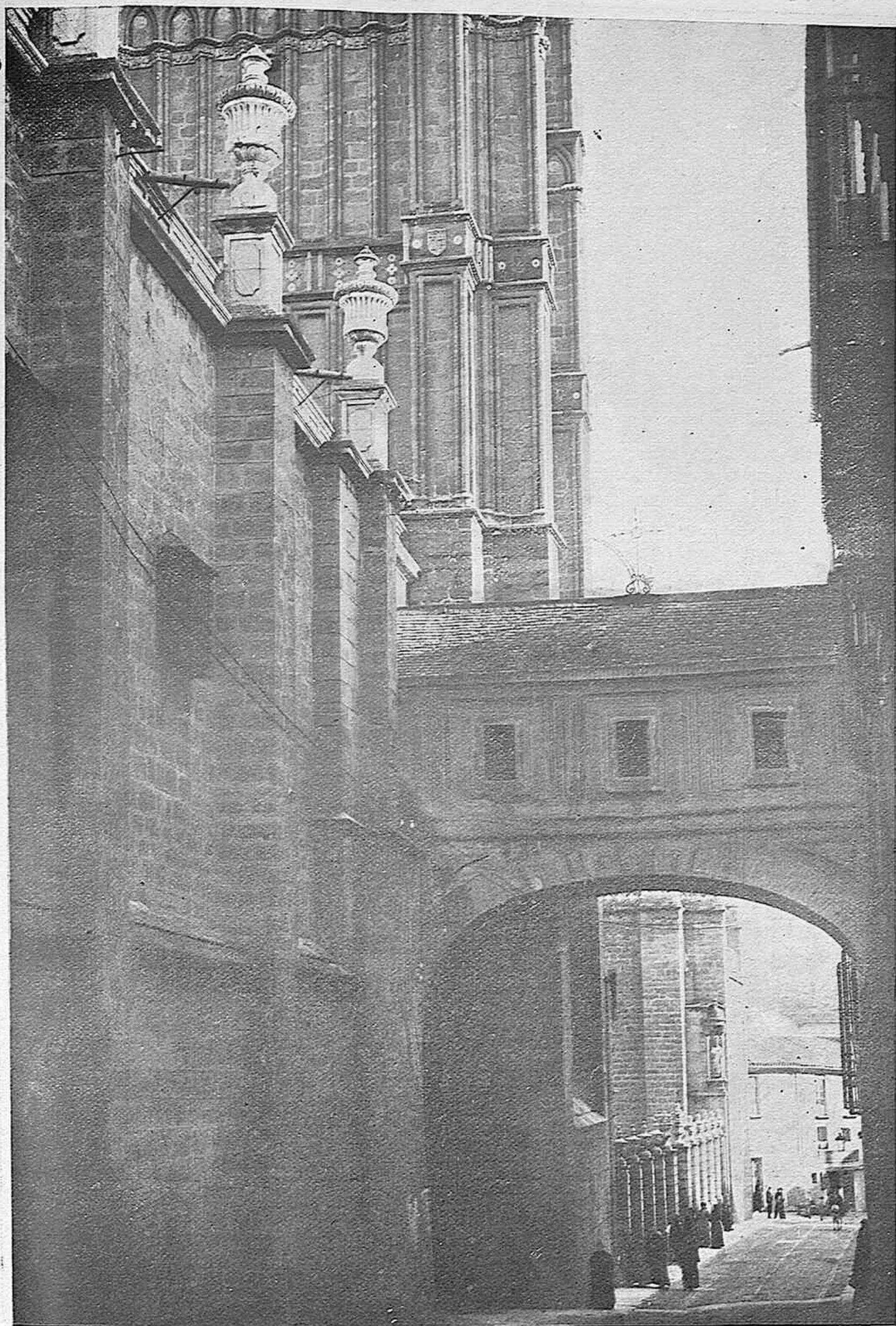
Mucho debe la Catedral primada a este insigne cardenal, pues en su tiempo y por sus iniciativas dióse comienzo en 1380 a la construcción de la esbelta torre de la Catedral bajo la dirección del maestro Rodrigo Alfonso; en Agosto de 1389 comenzó también las del claustro bajo en terreno que adquirió, que estaba destinado a mercado público, bajo la misma dirección; asimismo se comenzó en su pontificado la portada del reloj de la catedral y la capilla de San Blas, de estilo ojival, para que en ella se le sepultase, como puede observarse en su sepulcro con estatua yacente; y por si todo esto era poco, fueron también obra suya las restauraciones del grandioso puente de San Martín, sobre el Tajo y del Castillo de San Servando, así como la edificación de las sólidas murallas y torre del palacio arzobispal de Alcalá, primera época del estilo ojival, en las que campean las armas de su escudo (león rampante fajado).

Hizo también a la Catedral numerosas donaciones, entre ellas, un precioso relicario de plata en forma de nave, de minucioso y exquisito trabajo, con reliquia de San Blas.

(Continuará).

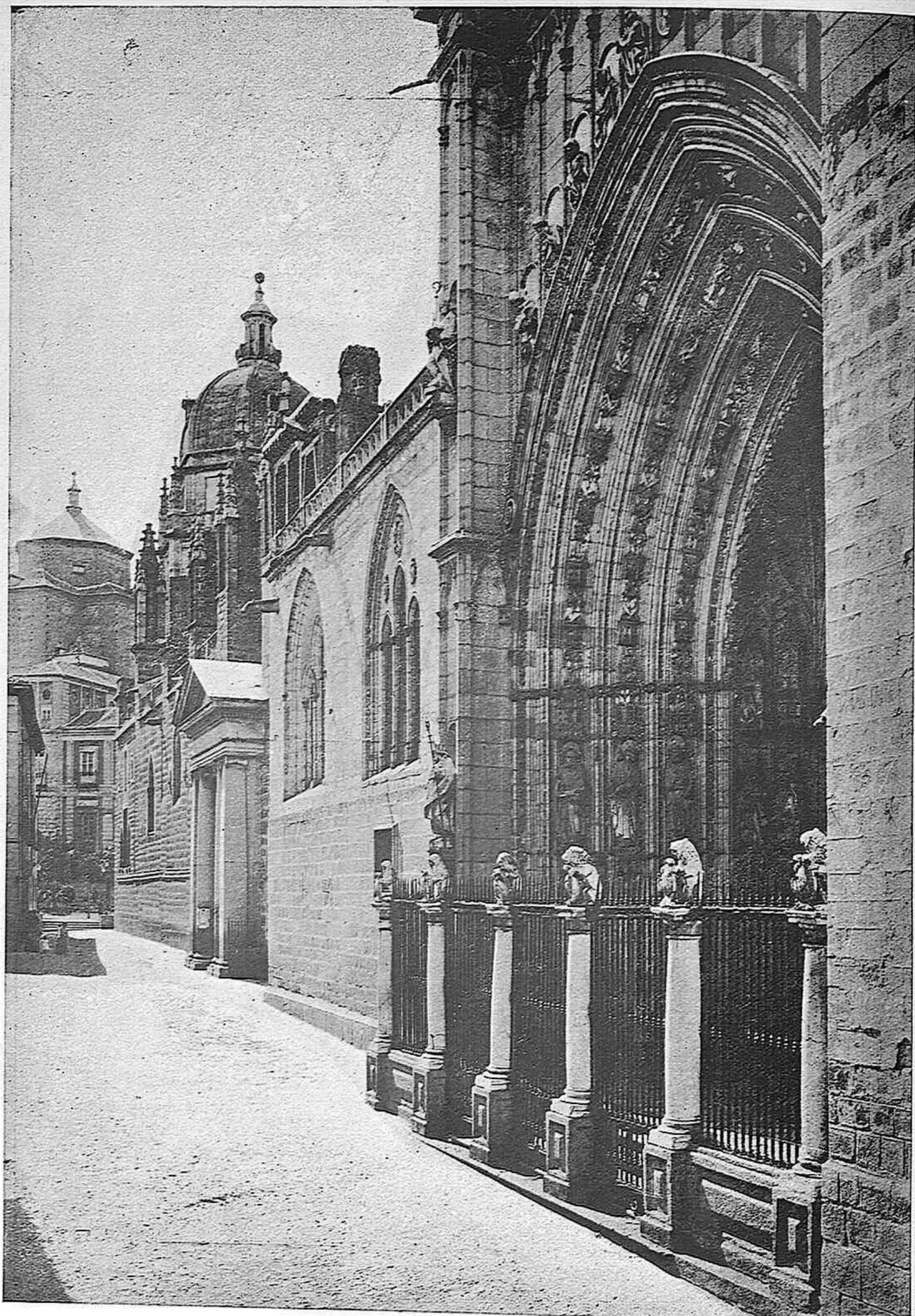
Francisco Lopera.





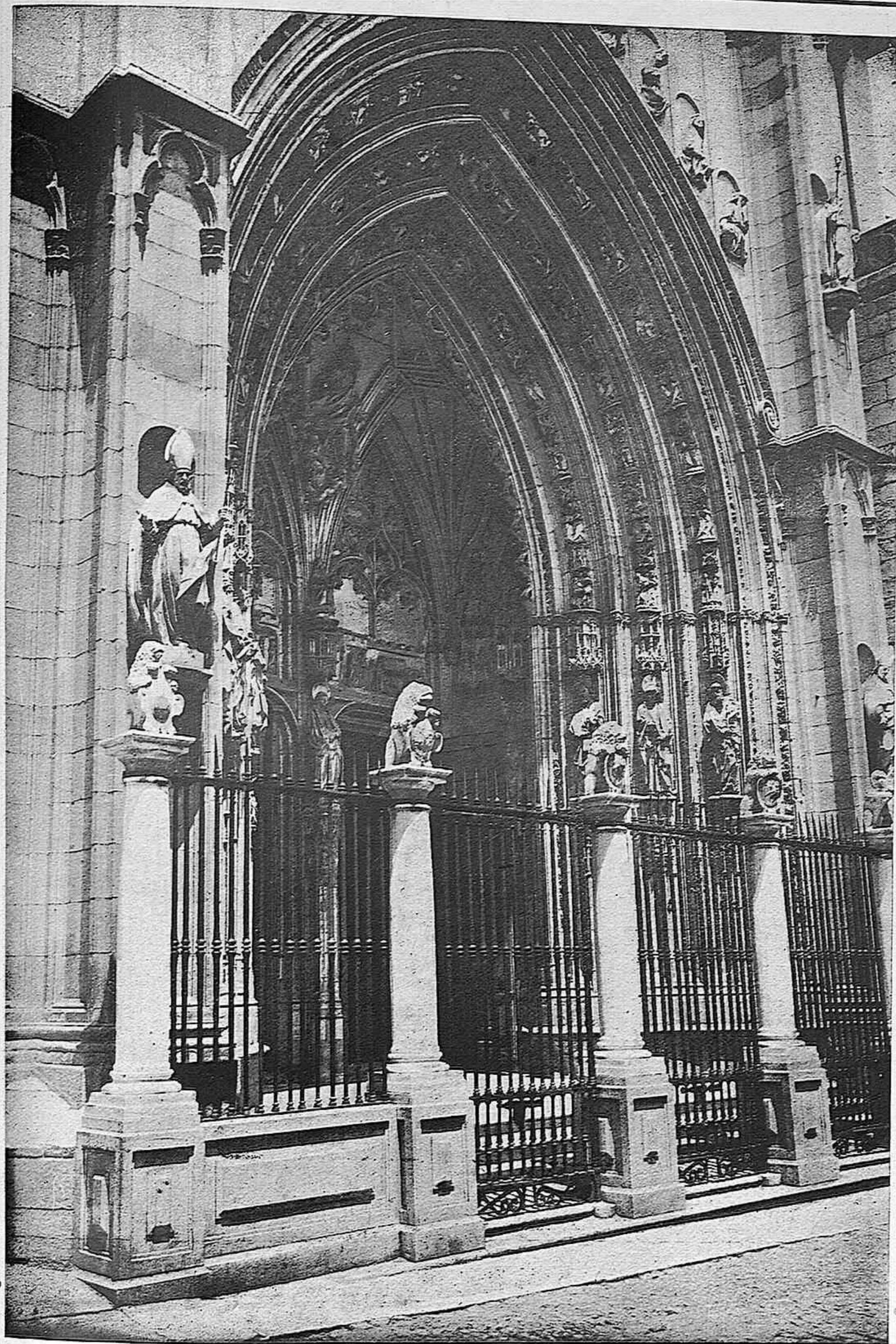
De la Catedral Primada: Fachada del Arco de Palacio.

Fot.ª Rodríguez.



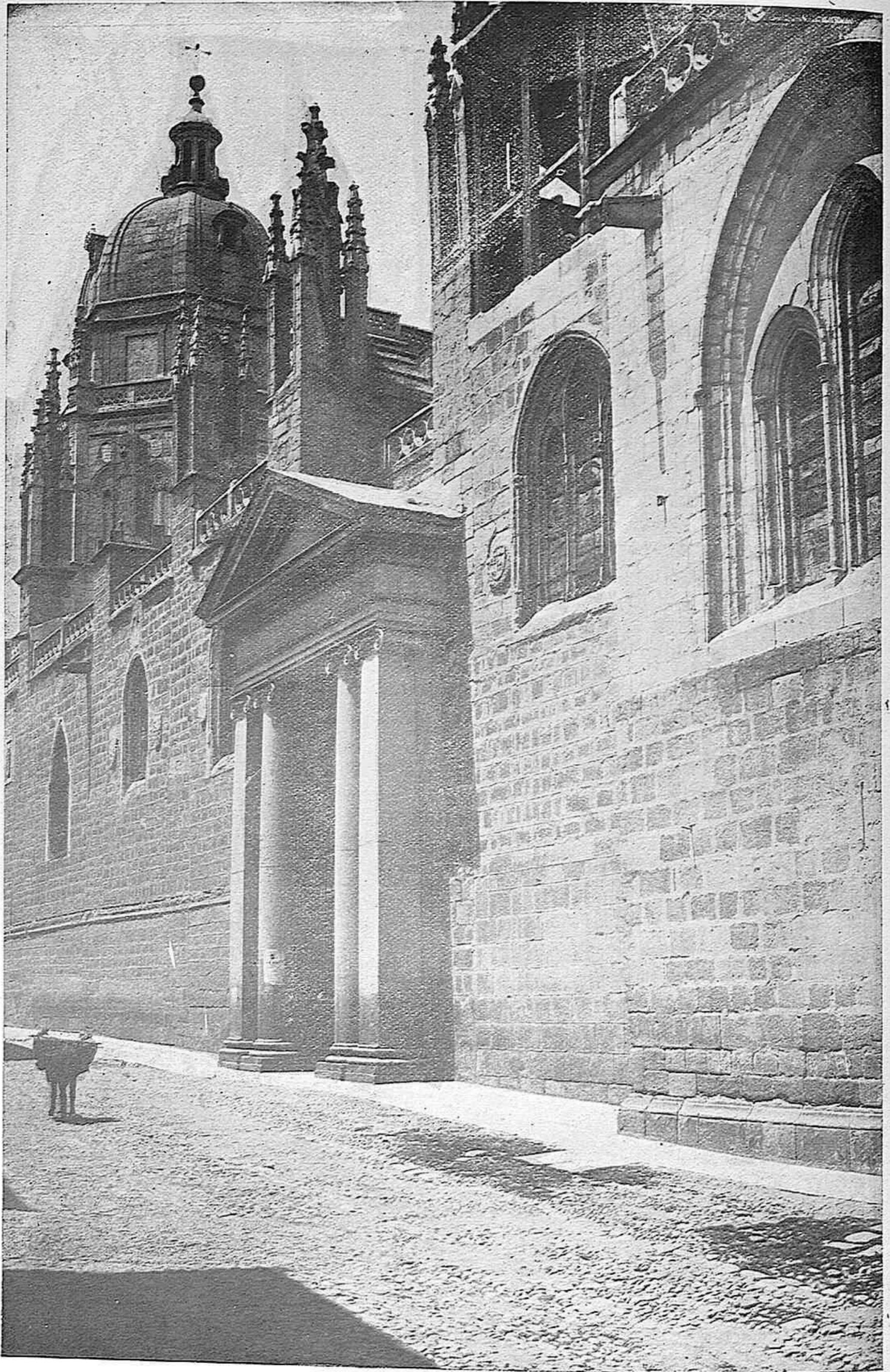
De la Catedral Primada: Vista general de las puertas de Leones y Llaná.

Fot.ª Camarasa.



De la Catedral Primada: Puerta de los Leones.

Fot.º Rodríguez.



De la Catedral Primada: Puerta Llana.

Fot.ª Rodríguez.



LA CATEDRAL PRIMADA

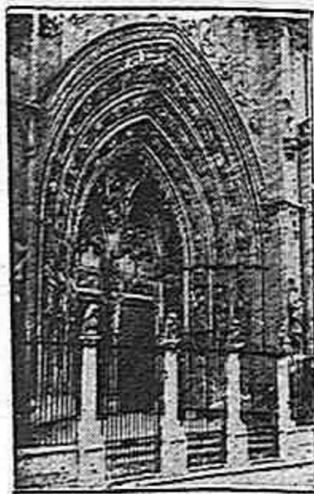
Fragmento

de la

Leyenda

“El Altérez

Montegil”



Catedral toledana, pétrea leyenda
escrita por los siglos con letras de oro,
deja que a tus altares lleve la ofrenda
del entusiasmo patrio con que te adoro.

En tus góticos muros veo dormido
el espíritu ardiente de otras edades,
espíritu gigante que no han vencido
de las iras modernas las tempestades.

Doquiera que mi vista grandezas busca,
surge tu excelsa imagen llena de gloria,
y el brillo de tus timbres mi mente ofrezca,
y la extensión del orbe llena tu historia.

Desde la enhiesta cumbre donde te asientas
hasta el sonoro Tajo que tu pie baña,
has visto desatarse cuantas tormentas
envolvieron en sombras el sol de España.

Tú, que viste los triunfos de otros guerreros,
y, abrumando tus muros y capiteles,
te ofrendaron, humildes, fuertes aceros
salpicados con sangre de los infieles;
tú, que oíste las voces de tus Prelados,
del pueblo y de los Reyes que te regían,
y en heroicas empresas, nunca domadas,
por su Dios y su Patria juntos morían;
tú, que en cada peñasco y en cada arena
una hazaña recuerdas al caminante,
y el vibrar de tus bronce los aires llena
para que el orbe todo tus glorias cante;
tú, que has visto cien razas morir vencidas
a los pies de tus torres y tus murallas,
y aun repiten tus bóvedas, estremecidas,
el horrisono estruendo de cien batallas;
tú, templo sacrosanto, donde se encierra
del español espíritu la antigua historia,
¿que dirás al mirarnos sobre la tierra
sin ideal, sin vida, sin fé y sin gloria?

¡Ya el cetro de dos mundos está partido!
¡ya la cruz de tus torres se mira apenas!
¡ya en torpe indiferencia se ha convertido,
el fuego que fué sangre de nuestras venas!
¿El amor? ¿El respeto? ¿La augusta calma
del hogar castellano? ¿La fé sencilla?

Ahora no hay más que dudas, sombra en el alma
y rencor y blasfemias y odio en Castilla!

Y no hay un brazo hercúleo que nos detenga,
ni hay un acento enérgico que nos afrente,
ni esperanza remota que nos sostenga,
ni trovador egregio que nos aliente...

Por eso tú, sublime templo cristiano,
¿qué dirás al mirarte desierto y triste,
recordando las horas del bien lejano,
y aquella España vieja, que ya no existe?

¿Qué dirás cuando ronden tus cercanías
las fantásticas sombras de tus leales,
y hallen, en vez de himnos, roncadas orgías
y errores y hasta crímenes por ideales?

¡Ay! ¡Quien lo sabe! Acaso la voz sagrada
de Dios, que en tus altares culto recibe,
remueve por tus ámbitos acongojada,
llamando aquella España, que ya no vive.

Si es así, templo augusto, cuando en los huecos
de tus anchas capillas vibre su queja,
haz que ¡perdón! retumben todos los ecos,
para que resucite la España vieja.

¡La España de Fernandos y de Isabeles,
la de genio cristiano, noble y fecundo;
la España que, abrumada por sus laureles,
para que no la ahogasen, ensanchó el mundo!

José María de Ortega Morejón.



¿Quién fué ella?



DESDE la caída del primer hombre hasta su venturosa redención, y desde cualesquiera puntos de vista que se observen los acontecimientos históricos de la humanidad; así como en todo suceso próspero o ad-

verso individual, siempre aparece la figura de una mujer impulsando o influyendo activa o pasivamente en el acontecimiento que se considere.

Esta es una verdad inconcusa, comprobada por la experiencia a través de los siglos. En toda obra buena o mala ejecutada por un hombre, siempre mediata o inmediatamente, aparece la figura de una mujer, y por lo cual, en todos los sucesos hay que preguntar: ¿quién fué ella?

Por eso el varón, no pudiendo negar esa influencia femenina en todas sus empresas, ha tenido que formularla en el antiguo y prudente proverbio que dice:

El consejo de la mujer es poco
y el que no lo toma es un loco.

¿Y qué mujeres son las que con más desinterés y prudencia pueden aconsejar a un hombre en sus casos difíciles? *La madre y la esposa.*

Hoy que nos disponemos a celebrar dignamente el gran acontecimiento de la erección de la maravillosa Catedral de Toledo, hace justamente setecientos años en octubre de 1221; en que se va a abrir el gran libro de la Historia, y a registrar todos los archivos, en busca de datos con que conmemorar aquella

venturosa efeméride, debemos también indagar si en aquel hecho, tuvo alguna mujer influencia decisiva en los ánimos del Rey San Fernando y del heroico arzobispo e historiador D. Rodrigo Jiménez de Rada, para llevar a efecto tan grandiosa empresa, que fuera la admiración de los siglos posteriores como lo ha sido y lo es y lo será, mientras la Fe Católica y las Bellas Artes vivan en España.

En efecto; en el año 1221 San Fernando por iniciativa de su madre D.^a Berenguela mandó edificar la actual catedral de Burgos, en recuerdo y acción de gracias al Todopoderoso, por haberse casado en la antigua con D.^a Beatriz de Suabia, y no encontrar a aquella digna de la Fe Católica castellana; como asimismo, según el Tudense, mandó reparar y reedificar las de Valladolid, Orense, Astorga, Osma, Tuy y Zamora.

Desde el comienzo de este venturoso reinado, empezaron a revivir las iglesias de Castilla y León, bajo la égida protectora de la gran Reina D.^a Berenguela, que con mano liberal dió a los prelados para estos efectos, oro, plata, piedras preciosas y telas; y trajeron los mejores arquitectos de Alemania con sus influencias artísticas, a dar empuje y sublimidad al estilo ojival, que entonces alcanzó su mayor desarrollo; influyendo en esto también, la alemana Reina doña Beatriz.

Dice textualmente *La Crónica General* al hacer la semblanza de San Fernando:

«Siempre fizo quanto su padre le mandó, et también su madre; et ningun fecho granado facie sin su consejo de ella; et nunca fué fijo más obediente a su padre et a su madre, ca ella lo merecie muy bien; ca era muy sesuda Dueña et verdadera, et muy comprida





de todos bienes. Todos tenían ojo en ella, et por su consejo se guiaban: et bien semejaba fija del noble Rey D. Alfonso; ca en ella fué comprido el proverbio: *Cada una criatura remeda a su natural*; ca bien recudió esta Dueña a los fechos de su padre.»

Esta augusta señora, educada en la severa Corte de Toledo, presenciando la gran concentración en ella de todos los ejércitos cristianos comandados por Sancho *el fuerte* de Navarra, Pedro II de Aragón, multitud de cruzados de toda Europa, al frente de los cuales se puso su padre D. Alfonso VIII; enajenada de entusiasmo patrio y religioso, al ver regresar las huestes cristianas cubiertas de gloria por haber roto la infranqueable barrera de Sierra Morena en las Navas de Tolosa, que abría las puertas de los reinos de Andalucía, no ansiaba más que ver continuada la obra de la reconquista de ellos, y considerándose ella débil para acometer aquella gigantesca empresa, renunció a la corona de Castilla, que legítimamente le correspondió, pasándola a las sienes de su hijo Fernando, a quien educó para santo y para guerrero; que después del *triunfo de la Santa Cruz* en las Navas, peleara en las batallas del Señor, para acabar de triturar el imperio de la Media Luna.

Y cuando vé realizadas todas estas ilusiones, y abraza a su heróico hijo vencedor en Andújar, Martos, Loja, Alhama, Capilla de Salvatierra, Burgalimar, Alcaudete y Baeza, en donde vió brillar en el cielo a la cruz de San Andrés, (1) dispónese a dar gracias al Dios de los Ejércitos en la Catedral Primada; y entonces vieron tanto el Rey, como la Reina madre, como el Arzobispo Jiménez de Rada, cuán mezquino resultaba aquel templo visigodo adulterado por la arquitectura mahometana, trescientos años profanado por aquélla abominable religión.

(1) A consecuencia de esa celestial visión, hizo el Rey San Fernando, poner la cruz aspada en sus estandartes, emblema que siguieron usando todos sus sucesores.

Si, sólo para conmemorar el feliz himeneo de Fernando III con D.^a Beatriz de Suabia, la Reina D.^a Berenguela tuvo la iniciativa, e influyó poderosamente para que en Burgos se levantara una nueva y suntuosa Catedral, ¿cuánto más, no excitaria el ánimo de su santo hijo, cinco años después, para levantar otra mucho más grandiosa en holocausto a N. S. Jesucristo y a su Santa Madre, por las victorias alcanzadas y las que esperaban alcanzar, en los sarracénicos reinos de la Andalucía? Es lógico pensarlo así.

A este propósito dice Lafuente en su *Historia General de España*: «Idea era esta que no podía menos de acoger con gozo el ilustre prelado, y no pensando ya sino en su realización, pusieron el monarca y el obispo por su mano (1226) la primera piedra, que había de ser el fundamento, como dice el autor de las Memorias de San Fernando,» *de aquella magnífica obra que hoy celebramos con las plumas y admiramos con los ojos*. «Así hermanaba el santo Rey la piedad y la magnificencia como religioso príncipe, con la actividad de las conquistas como monarca guerrero.»

Si; es de presumir que en esta atrevida empresa tuviera la Reina madre una participación muy decisiva, cuando el cronista nos dice: que nunca su hijo dió un paso sin antes consultarlo con *ella*, y recibir sus prudentes consejos.

Así pues, al rememorar la fecha de la colocación de la primera piedra de nuestra suntuosa Catedral, no debemos olvidar ni omitir el nombre de D.^a *Berenguela de Castilla*, genio tutelar de aquel venturoso reinado.

Se atribuye al santo monarca, que en aquel solemne acto, dirigiéndose a su madre, al arzobispo y a los artistas que habían de comenzar las obras, profirió la intrépida frase de: **FAGAMOS UN TEMPLO QUE LAS GENERACIONES VENIDERAS NOS TENGAN POR LOCOS.**

Y así ha sido en efecto; señor, señora, ilustre prelado, e inspirados artistas; las generaciones que os han sucedido os han tenido, os tienen y os tendrán por *locos*, pero con



locura de amor a la gloria de Dios, al honor de vuestro linaje, al engrandecimiento de la Patria y al progreso de las Bellas Artes; concausas todas que contribuyeron a levantar ese sublime poema, ese armonioso himno triunfal de piedra, de oro y de policromía, que se llama la CATEDRAL DE TOLEDO.

¡Bendita sea, vuestra santa memoria!

Y vos, egregia Matrona, alma de aquel venturoso reinado, merecedora sois también de los homenajes que se han de tributar a todos los que pusieron sus fecundas manos en la erección de esa grandiosa Catedral, síntesis de todas las bellezas del sublime estilo ojival, en su período prepotente del siglo XIII. Madre no solamente del Rey santo, sino de la poderosa monarquía castellana. Vos que con vuestro esclarecido talento, vuestra energía, vuestra prudente política y delicada y noble diplomacia, supisteis pacificar los exaltados ánimos y ambiciones de aquellos soberbios y turbulentos magnates, que quisieron perturbar la paz y el sosiego del reino con sus desalentadas pretensiones e insaciabiles codicias. Vos que supisteis anular el injusto testamento del que fué vuestro esposo D. Alfonso IX de León, por el que desheredaba de este reino a su hijo y vuestro D. Fernando III; y con mano fuerte amarrásteis con lazos indisolubles y con cadenas de oro, los leones a los castillos, para que ya jamás volvieran a separarse, y juntos fueran los que tres siglos más tarde, ensancharan el Planeta descubriendo y conquistando al hermoso y rico hemisferio Occidental, a impulsos de vuestra digna sucesora D.^a Isabel la Católica; pues solamente

Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón.

¡Oh poderosa y noble Castilla! Si en aquellos siglos de grandeza, producías mujeres

como las dos Berenguela (1) D.^a María de Molina, D.^a Leonor de Alburquerque, D.^a Isabel la Católica, Santa Teresa de Jesús..... ¿cómo tenían que ser tus hombres?... Gigantes, capaces de conquistar la Tierra y el Cielo.

El P. Florez en sus *Reinas Católicas*, elogiando a la madre de San Fernando dice: «de suerte que según la heroicidad de sus pensamientos y acciones, parece que tuvo el sexo o nombre de mujer, para crédito y honra de las mujeres».

He ahí la *ella* por quien yo preguntaba al comenzar este mi ya largo y desaliñado trabajo; y séame permitido para concluirlo, el que yo eleve una súplica al dignísimo sucesor del Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, al Emmo. Sr. Cardenal D. Enrique Reig Casanova, pidiéndole por amor de Dios, que como fruto de las fiestas centenarias que se avecinan, ordene la apertura del oportuno expediente de beatificación a D.^a Berenguela, *Reina de Castilla*, porque piadosamente pensando, debemos presumir que debe de estar en el Cielo, en compañía de su hijo, a quien *ella* hizo santo; esperando de ambos impetren del Altísimo, que vuelvan para España días de gloria y prosperidad, en los que continuando su obra redentora, consigamos aniquilar el poder de la Media Luna, y llevemos la civilización cristiana, allende el Estrecho de Gibraltar.

*Manuel Bustanos
y Alarcón*

(1) Las madres de San Fernando y San Luis, rey de Francia eran hijas del vencedor de Las Navas, y biznietas de la otra Berenguela, la que libró a Toledo del asedio de los almoravides, con sólo un caballeresco mensaje al caudillo Aben-Gania, y su arrogante presencia en las torres que desde entonces se llaman *de la Reina*, situadas a la mano derecha saliendo por la puerta nueva de Bisagra.



Meditación Otoñal

Es el día en que los habitantes de las grandes ciudades, como los de las pequeñas poblaciones, se dirigen a los cementerios llevando a sus difuntos la melancólica ofrenda de las flores de otoño.

Por el camino ondulado que lleva de Toledo a su necrópolis, veo desfilar innumerables personas, enlutadas, portadoras de grandes coronas (pretenciosas y vanas) de pensamientos artificiales, grandes ramos de crisantemos y otros más modestos de flores humildes, ¡las más conmovedoras de todas!

Nada más interesante que la tradición. Ella caracteriza a los pueblos y a los días, que sin ella serían faltos de sabor y matiz.

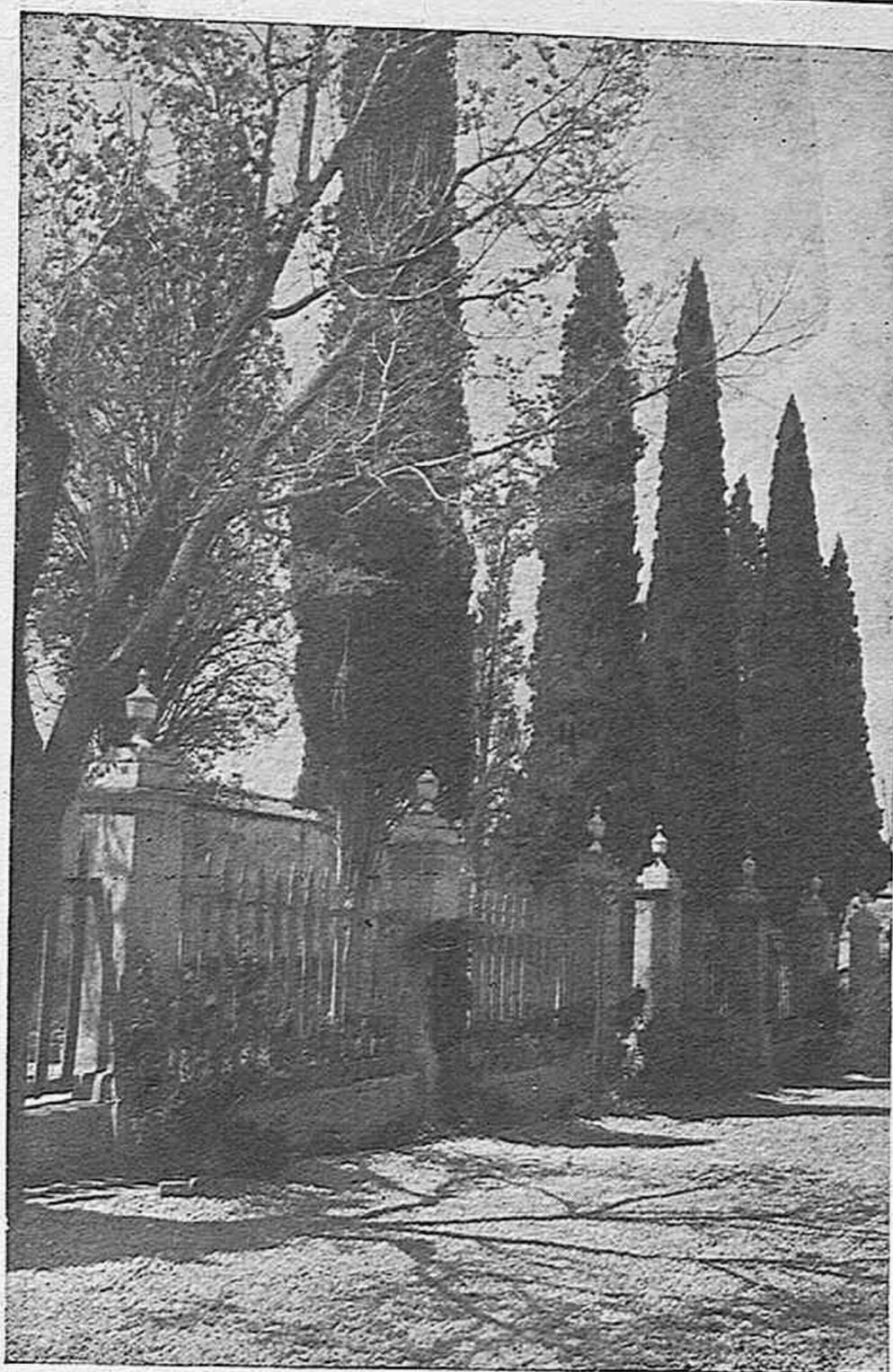
Sentado junto a la lumbre, veo a través de mi ventana sobre un cielo gris vagamente teñido de rosa, los cipreses del viejo cementerio. En esta época, que no es ciertamente la del sentimiento, resulta un tanto difícil ensalzar el otoño y la muerte, ¿quién es el poeta que no ha puesto en versos, buenos o malos, la caída de las hojas?

Pero..... el espíritu menos «Lamartiniano» resistirá difícilmente también, en ciertos momentos a una meditación sentimental.....

La tristeza de la muerte no consiste solo en dejar de vivir; no se muere si se persiste. Pero al desaparecer toda huella de los que «se callaron para siempre» en nuestra memoria, sobre todo en nuestro corazón, es cuando los muertos mueren definitivamente.

Solo, en casos excepcionales, logramos evitar ese fatal olvido. La muerte es lo único ajeno a la vida, y es la vida la que nos arrastra.

Llega un día en que, al evocar a un muerto con menor amargura que de costumbre, senti-



mos que vamos a olvidarlo, que lo hemos olvidado ya, y esa tristeza de olvidar a un ser es acaso más honda que el dolor de haberlo perdido. A medida que pasa el tiempo, el recuerdo de nuestros muertos se va borrando poco a poco, como si, libres de todo humano egoísmo, no quisieran ocupar mucho sitio en nuestra vida. Y son como sombras que se van alejando, en las que pensamos con menor dolor que melancolía.

Los cipreses del lugar dramático se destacan ahora sobre un cielo gris opaco, uno de esos cielos de Toledo que nos hacen comprender la pintura de Theotocópuli; levemente estremecidos por el viento, los cipreses dan la ilusión singular, de una larga procesión de penitentes.

Y es, como si ellos también, llevando el peso de un dolor y de un secreto, se inclinaran hacia los muertos que duermen a su sombra, y que vuelven a quedar solos, bajo el cielo y las flores de otoño.....

Agustín de Figueroa.

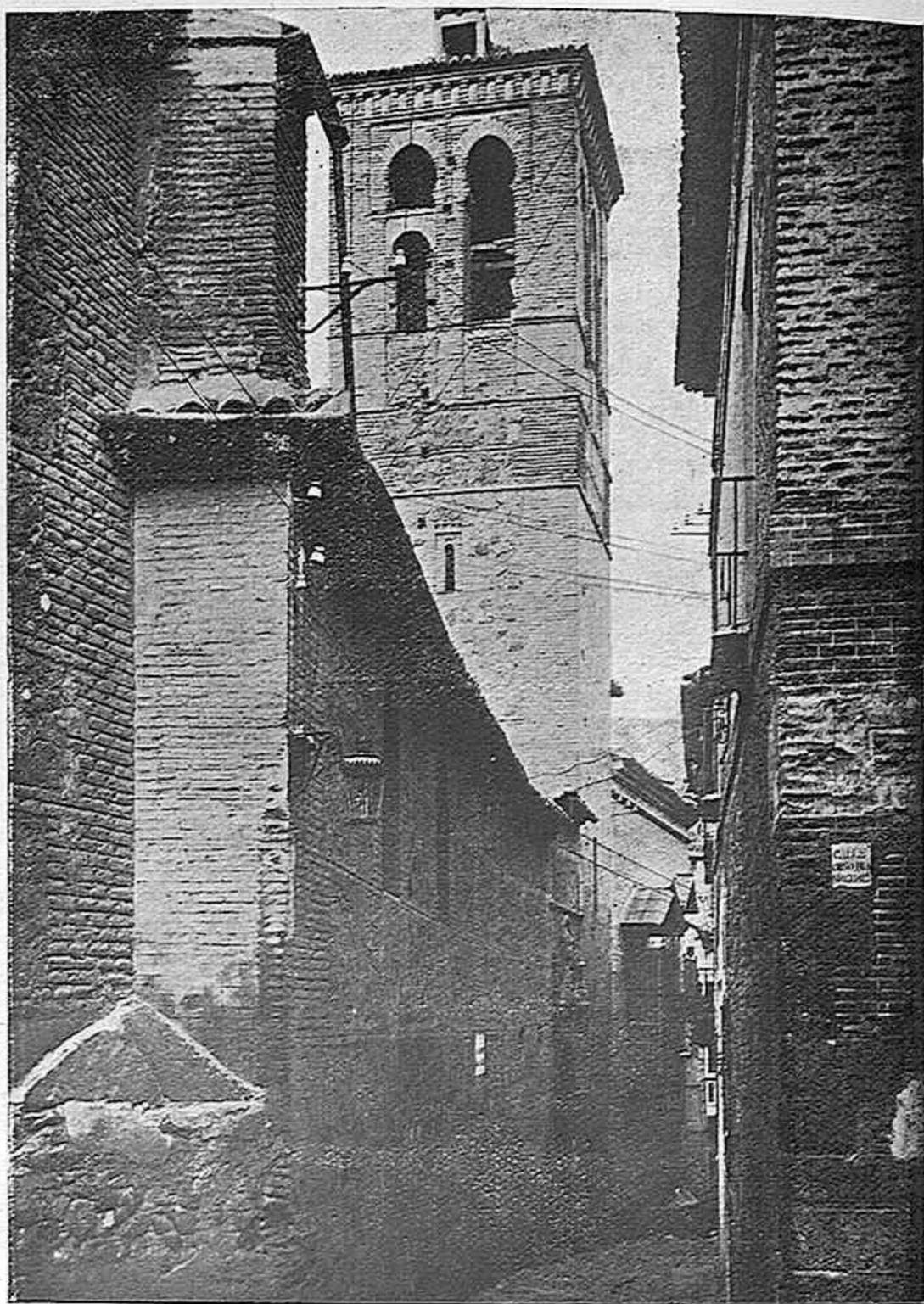
Buenavista-Noviembre.

Fot*. Rodríguez.



Rincones

Toledanos



ESTE aspecto grave, humilde, y sencillo de la calle de la Magdalena, suele ser el de todas las demás de Toledo; apacibles rincones donde el misterio y la poesía se besan con un beso amoroso y fuerte.

Junto al corazón de la ciudad, ni la inquieta el ruido cascabelero de la vida agitada, ni ansía con fruición de curiosa, asomarse—el instante de un suspiro—al Zoco bullanguero y reidor que su torre mudéjar—abandonada y sucia—atalaya.

Frente a la celosía que se ve al fondo—la más grande y tupida de cuantas quedan en la ciudad de los Cristos y de las áureas leyendas—hemos pensado en las vidas truncadas que, tras ella, purgaban un pecado de

amor, o una obstinada y dura imposición paterna.

La tradición nos asegura que, la magna y hermosa celosía fué hecha en el espacio de una noche por un judío cuya hija, jazmín de belleza y clavel de tentación, era requerida por el capitán Orgaz, atrevido y valiente, que hirió al israelita, y consiguió no obstante el amor de aquélla.....

Más, volvamos a contemplar despaciosamente el rincón pacífico que nos ocupa: soñemos un poco en él, a solas: ni un ruido, ni una sombra.

¿Calle en sombra de la Magdalena, qué te dice la torre en su añoranza?

¿Llora? ¿Reza? ¿Suspira?

VICENTE MENA PÉREZ

Merecido homenaje a un artista toledano

El triunfo de Ruiz de Luna



Fotografía Rodríguez.

Con todos los debidos honores, como merecía—no solo el artista, el restaurador de la cerámica talaverana, sino también el hombre bueno, al que debe Talavera algo más que la labor artística o sea también una intensa y plausible labor cultural y social—ha triunfado D. Juan Ruiz de Luna.

El expediente tramitado para concederle la cruz de Alfonso XII, tras de un brillantísimo informe de la Real Academia de San Fernando, hecho por su numerario el notable crítico de arte D. José Francés, ha llegado a su fin, concediéndole S. M. esta merecida distinción. Al conocerse esta noticia—tan fausta para nosotros, que hemos seguido muy de cerca la admirable labor de Ruiz de Luna y que tenemos para aquella casa de toda nuestra devoción más sincera—iniciamos entre todos sus admiradores, el regalarle las insignias por suscripción popular, para mayor valor de la conce-

sión, con lo que hemos conseguido un gran éxito.

Con ocasión de la entrega de estas insignias, se le ha rendido un gran homenaje, celebrado recientemente en Talavera, al que concurrieron todas las autoridades locales, el Gobernador civil en representación del Gobierno, distinguidas personalidades de Madrid y de ésta, así

como también numeroso público, y todos sus obreros. El acto solemnísimo fué en el salón de sesiones de aquel Ayuntamiento, colocándole la Cruz el Gobernador civil, y reverenciando todos la gran labor realizada por el ilustre maestro ceramista. Después se celebró un banquete popular, en el que se reiteró la admiración al homenajeado, y se pidió para el notabilísimo artífice toledano Julio Pascual, allí presente, la misma distinción. Nuestra más sentida felicitación a Ruiz de Luna, y nuestra mayor gratitud a S. M. y al Gobierno, por haberle concedido este justísimo honor.

UN GRAN EJEMPLO
 PARA EL
 MUNICIPIO TOLEDANO

Plausible acuerdo del Ayuntamiento de Ocaña



RECIENTÍSIMO lo ocurrido con nuestra típica e histórica plaza de Zocodover, contra la que quiso atentarse para dar paso a la vida moderna (¡!), destácase mucho más el acuerdo municipal del importante pueblo toledano Ocaña, del que nos da noticia la prensa diaria.

Aquel culto Ayuntamiento ha acordado, por unanimidad y con todo entusiasmo, acometer la restauración de la parte que falta de su también típica e histórica plaza mayor, conservando su característico estilo, toda su integridad primitiva.

Admirable, plausible ejemplo del municipio de un pueblo para el de la capital, que debe ser aplaudido por todos.

La plaza mayor de Ocaña, de grandes dimensiones y de interesantísima traza, se terminará de restaurar toda ella, y con esta restauración habrán conquistado sus vecinos

el más merecido galardón: El pueblo que respeta su pasado, que ama su tradición y su arte, es un pueblo grande.

Pero no sólo hemos de aplaudirles por esto: la prensa diaria nos da cuenta también de otra iniciativa del alcalde de Ocaña, que hemos de alentar sinceramente. Propónese éste, celebrar con toda solemnidad el centenario del templo donde está sepultado el gran escritor Ercilla, nacido en este pueblo, para lo que cuenta ya con valiosos ofrecimientos.

El nuestro muy modesto, pero absolutamente sincero, le tiene desde estos momentos, dispuestos a secundarle en todo lo que podamos y con todo cuanto somos. Bien lo merecen tan gratos y tan plausibles acuerdos, por los que felicitamos sinceramente al alcalde-presidente de la corporación municipal D. Francisco Ontalba y a los demás señores que la componen.